

El Señorío de Cristo

En la antigua sociedad greco-romana, la esclavitud era una práctica social y económica. Los esclavos eran vendidos en las plazas, encadenados de pies y manos, y muchas veces torturados. Nosotros también éramos esclavos del pecado, torturados y atados por el diablo, hasta que un día apareció un nuevo Señor: Jesús de Nazaret. Él con Su sangre pagó por nuestra vida. Esa es la base de nuestro pacto y compromiso con Él. La Biblia nos enseña que Jesucristo es nuestro Salvador, pero también que, ¡Jesucristo es dueño y Señor de nuestras vidas! (Romanos 6:23).

OBJETIVOS

- “ Entender el significado del Señorío de Cristo
- “Comprender las razones por las que Cristo es nuestro Señor
- “ Aprender cuáles son algunos beneficios que recibimos al decir, “Jesús es el Señor”.
- “ Saber si estamos sujetos al Señorío de Cristo en cada área de nuestra vida.
- “ Hacer un compromiso con todo el corazón de seguir, obedecer y estar disponibles para Cristo.

Veamos ahora lo que significa que Jesús sea nuestro dueño y Señor.

¿Qué significa la frase “Jesús es el Señor”?

Para comprender el verdadero significado del Señorío de Cristo, debemos entender primero lo que significan las palabras “Señor” y “siervo”.

La palabra “señor” o *kúrios* es una expresión territorial que incluye los siguientes significados: 1) **Dueño o amo** (uno que posee derechos de propiedad sobre bienes y aun sobre personas). 2) **Autoridad absoluta y soberana** (uno que da órdenes e instrucciones que deben ser obedecidas a cabalidad).

La palabra “siervo” o *doulos* incluye los siguientes significados: 1) **ESCLAVO**: una persona que es propiedad del señor y pierde no sólo su libertad, derechos y privilegios, sino también su voluntad y su identidad. 2) **SIERVO incondicional**: uno que está dispuesto a servir a su señor sin imponer condiciones personales. 3) **persona dependiente y bajo autoridad**: uno que no se atreve a tomar decisiones propias en los asuntos de su vida, y que consulta siempre la voluntad de su señor para ver qué debe hacer, y se somete a lo que éste disponga.

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. Juan 5:30

Ahora que entendemos el significado de las palabras “señor” y “siervo”, veamos porque Jesús es nuestro Señor.

Razones por las cuales Jesucristo es el Señor.

1. Jesús existía desde siempre como Dios.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Juan 1:1

Jesús tenía poder y una posición privilegiada desde los días de la eternidad.

2. Jesús se despojó a Sí mismo y se humilló; buscando hacer la voluntad del Padre.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Filipenses 2:5-7

Jesús descendió de categoría al hacerse hombre y morir para salvar al mundo.

3. Jesús tuvo una obediencia absoluta.

Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Filipenses 2:8-11

Por su obediencia, Dios Padre lo exaltó hasta lo sumo concediéndole el título de Señor, y poniendo Su nombre sobre todo nombre.

4. Jesús pagó un PRECIO ³ por nuestras vidas:

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Isaías 53:5

Cristo tiene el derecho de ser el dueño y amo de nuestras vidas porque pagó el precio requerido. Por lo tanto, Él es digno de todo poder, autoridad, principado y señorío. Jesús es la máxima autoridad. Por eso es Soberano, Rey de reyes y Señor de señores.

5. Jesús tiene autoridad en el mundo espiritual.

Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades. 1 Pedro 3:22

6. Jesús tiene autoridad sobre todo ser humano, al igual que lo tiene sobre todo ser espiritual, tanto bueno como demoníaco.

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra. Filipenses 2:10

7. Dios le ha exaltado hasta lo sumo.

Jesús tiene una posición especial y única, está sentado a la diestra del Padre. Desde allí gobierna y es adorado y alabado por sus siervos y por toda la creación.

Era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Apocalipsis 5:11-13

¿Cuáles son algunos beneficios que recibimos al decir, “Jesús es el Señor?”

Todo el que CONFIESA a Jesús como Señor es salvo (Romanos 10:9). Los cristianos conocemos este beneficio, pero otros lo desconocen. Algunos otros beneficios que los creyentes recibimos por medio de la obra redentora de Jesús en la cruz son:

Comenzamos una vida nueva.

Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que... si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2 Corintios 5:15-17

En esencia, estos versículos indican que al creer en Jesús y aceptarlo como Señor de nuestras vidas, dejamos de vivir para nosotros mismos –una vida egoísta, independiente de Dios y llena de fracasos–, para entonces vivir para Él –una vida de servicio incondicional, dependiente de Su voluntad, llena de fe, esperanza y amor– (vea 1 Corintios 13:13).

Jesús se convierte en nuestro dueño.

Al pagar el precio por nosotros, Jesús pasó a ser nuestro DUEÑO, a tal grado que “ya no somos *nuestros*”.

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque

El Señorío de Cristo

habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. 1 Corintios 6:19-20

Cuando decimos “Jesús es mi Señor”, Él nos toma de la mano y nos saca de la esclavitud.

Ya no somos propiedad del diablo, sino que le pertenecemos a Dios. Por eso debemos guardarnos para Él. Aun nuestros pensamientos deben ser puestos bajo Su Señorío.

Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. 2 Corintios 10: 5

- **Pasamos a ser administradores o mayordomos de lo que somos y poseemos.**

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 1 Pedro 4:1

Cuando recibimos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, dejamos de ser esclavos del diablo para ser ADMINISTRADORES o mayordomos de lo que Dios pone en nuestras manos, y como tal, debemos ser hallados fieles (vea 1 Corintios 4:2). En esencia, de acuerdo al manejo de la gracia que recibimos, así Dios nos bendecirá. Nos dio talento y dinero para que lo multipliquemos. Nos dio una familia y quiere que la cuidemos. Luego Dios nos pedirá cuentas, porque Él nos compró en el mercado de esclavos a precio de la sangre preciosa de Cristo (1 Pedro 1:18-19).

- **Aumenta el deseo de buscar la voluntad de Dios para nuestras vidas.**

Decirle a Jesús “Señor” es llamarlo “mi dueño”, y esto implica que nuestro anhelo se convierte en una continua búsqueda por hacer su voluntad al reconocer su señorío, tal como lo hizo David cuando dijo, “*Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela*” (Salmo 63:1). O como lo hizo Pablo que “*temblando y temeroso, dijo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?”*” Hechos 9:6.

Recibimos la habilidad para ejercer poder y autoridad en la tierra.

En el momento que confesamos a Cristo como nuestro Señor, Él nos DELEGA Su autoridad. ¡El resultado de nuestra sujeción a Cristo es poder usar la autoridad del nombre de Jesús! un cristiano así puede actuar con poder y caminar en un nivel de fe

que a Dios le agrada, porque entiende que puede ejercer autoridad sobre toda fuerza del enemigo (Lucas 10:19).

¿Cómo sé que estoy sujeto al Señorío de Cristo sobre toda área de mi vida y que estoy comprometido a Él?

Para vivir bajo el señorío de Jesús, primeramente debemos hacernos algunas preguntas que nos van a ayudar a buscar Su dirección y ayudarnos a escucharle con la actitud correcta y con el compromiso de ser transformados. Medite en cada una de las siguientes preguntas y esté atento a lo que Dios le revele en ese tiempo de evaluación:

- ¿Hay algún área de mi vida que no he sometido al Señorío de Cristo y que todavía está bajo mi control?
- ¿Qué situaciones en mi vida muestran mi necesidad de Cristo?
- ¿Qué situación ha usado el Espíritu Santo para indicarme la voluntad de Dios?

- ¿Estoy siendo obediente a la voluntad de Dios, o estoy conformándome al mundo?
- ¿Qué me enseña la Palabra de Dios en las distintas áreas de mi vida?
- ¿Le estoy dando oportunidad al Espíritu Santo para que me hable?
- ¿Le estoy dando tiempo suficiente a la Palabra de Dios –estudiándola y escudriñándola– para conocer la voluntad de Dios para mi vida?

A continuación veremos ocho pautas que también pueden ayudarnos a determinar si Jesús es el Señor de nuestra vida:

1. Jesús es mi Señor, cuando OBEDEZCO los impulsos del Espíritu Santo, sin tratar de razonarlos. Hago lo que Él me pide sin esperar treinta confirmaciones.
2. Jesús es mi Señor, cuando me comprometo a hacer Su voluntad, aun antes de saber lo que Él quiere de mí y cuando le obedezco, aun si no entiendo lo que me pide.
3. Jesús es mi Señor, cuando persevero para hacer Su voluntad y servirle, así no sea conveniente, ganancioso o cómodo y sin importar el tiempo, el lugar o las circunstancias. Cuando no dejo de servirle aunque vengan crisis o situaciones difíciles (vea Hebreos 6:10).
4. Jesús es mi Señor, cuando agradecerle a Él EXCEDE mi deseo de agradar a otros, incluyendo a mi familia.
5. Jesús es mi Señor, cuando reconozco que Él es el Señor total y absoluto de mi vida, y de todas mis posesiones materiales (incluyendo nuestro dinero).
6. Jesús es mi Señor, cuando reconozco que Él es mi única fuente de provisión, quien suple todas mis necesidades y deseos, y no mi trabajo, negocio, conocimiento o habilidades (vea Filipenses 4:19)

7. Jesús es mi Señor, cuando veo cada dificultad y fracaso como una oportunidad de crecimiento espiritual (vea 2 Corintios 4:17).

8. Jesús es mi Señor, cuando busco conocerle íntimamente y amarle con toda mi alma, mente y fuerzas (vea Marcos 12:28-30).

Si queremos tener éxito en nuestra vida cristiana, debemos RECONOCER el Señorío de Cristo cada día y a cada momento, comprometiéndonos, estando disponibles y rindiéndonos sin reservas. Esto es tan esencial para nuestra vida espiritual como es el respirar para nuestra vida natural. Evaluemos día a día nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios, en actitud de oración, para ver si realmente estamos sujetos al Señorío de Cristo.

ACTIVACIÓN:

El maestro debe llevar a los estudiantes a arrepentirse por las áreas de sus vidas en las cuales Jesús no tiene Señorío, y a someterle toda área a Él.

Guiará a los estudiantes a comprometerse a servir a Dios sin reservas, aunque esto signifique tener que dejar la comodidad.

Finalmente, llevará a los estudiantes a hacer un compromiso de seguir, obedecer y estar disponibles, en espíritu, alma y cuerpo, al señorío de Cristo.